



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Fariña, Ayelén

Narraciones orales y subjetividad: ¿epistemologías alternativas?

La Trama de la Comunicación, vol. 15, 2011, pp. 83-96

Universidad Nacional de Rosario

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927065005>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Narraciones orales y subjetividad: ¿epistemologías alternativas?

Por Ayelén Fariña

UNR - UBA- CONICET (ayilita@gmail.com)

SUMARIO:

Nuestro trabajo se inscribe en un primer reconocimiento de algunos de los supuestos epistemológicos que hemos advertido en los métodos biográficos, en particular de los que se proponen la conformación de relatos e historias de vida y que utilizan prioritariamente fuentes orales. Siendo evidente el carácter general de esta indagación, puesto que abarca múltiples perspectivas y problemas, solo señalaremos algunos de los que consideramos «supuestos básicos subyacentes», de manera que tal reconocimiento nos permita iniciar una reflexión epistemológica sobre la práctica de investigación. De lo que nos ocuparemos es sobre los paradigmas y epistemologías cuyos métodos y modalidades postulan la construcción de un conocimiento narrativo sobre la subjetividad, no en pos de una crítica que persiga la rigurosidad de una metodología en particular, sino de un esfuerzo de explicitación de cara a «una toma de conciencia acerca del proceso de crear y justificar conocimiento» (LORES ARNAIZ, 1986:135). En segunda instancia, y para un estudio exhaustivo de lo que nos ocupa, le daremos tratamiento a otras dos postulaciones, también denominadas «epistemologías», con pretensiones de validez particulares acerca del conocimiento y la práctica de investigación.

DESCRIPTORES:

epistemología- paradigma – subjetividad- narración- fuentes orales

SUMMARY:

Our work is inscribed on a first recognition of some of the epistemological assumptions that we have noticed in biographical methods, especially those that propose the conformation of narratives and life stories that primarily use oral sources. Being evident the general nature of this investigation, as it comprises multiple perspectives and problems, we will only point at those that we consider "underlying basic assumptions". Such recognition will allow us to start an epistemological reflection on the practice of research. We will deal with the paradigms and epistemologies whose methods and modalities propose the construction of a narrative knowledge about the subjectivity. This will be done not as a critique that aims at a methodological strictness, but as an effort to explain a "becoming aware about the process of creation and justification of knowledge" (LORES ARNAIZ, 1986:135). In second instance, and for an exhaustive study of our task, we will deal with other two proposals, also named "epistemologies", that pretend to be particularly validated about knowledge and research practice.

DESCRIBERS:

epistemology - paradigm - subjectivity - narratives - oral sources

Nuestro trabajo se inscribe en un primer reconocimiento de algunos de los supuestos epistemológicos que hemos advertido en la utilización de métodos biográficos, en particular de los que se proponen la conformación de relatos e historias de vida y que utilizan prioritariamente fuentes orales. Siendo evidente el carácter general de esta indagación, puesto que abarca múltiples perspectivas y problemas, solo señalaremos algunos de los que consideramos son «supuestos básicos subyacentes»¹ de manera que tal reconocimiento nos permita iniciar una reflexión epistemológica sobre la práctica de investigación. De lo que nos ocuparemos es sobre los paradigmas y epistemologías cuyos métodos y modalidades postulan la construcción de un conocimiento narrativo sobre la subjetividad, no en pos de una crítica que persiga la rigurosidad de una metodología en particular, sino de un esfuerzo de explicitación de cara a «una toma de conciencia acerca del proceso de crear y justificar conocimiento»². En segunda instancia, y para un estudio exhaustivo de lo que nos ocupa, le daremos tratamiento a otras dos postulaciones, también denominadas «epistemologías», con pretensiones de validez particulares acerca del conocimiento y la práctica de investigación.

En este sentido, es preciso apuntar que algunas de nuestras creencias³ que por su naturaleza se tornan discutibles respecto a su carácter de hipótesis, se identifican con presupuestos ontológicos que observamos en el campo empírico y categorial del paradigma interpretativo al cual, provisoriamente, hemos identificado como fundamental. Por su parte, aquellos aspectos implícitos (claramente vinculados más con la reflexión que proviene del campo de la filosofía que con aquella que se origina al interior de la ciencia misma) tienen, según nuestra interpretación, un denominador común: la «pregunta por el ser» de raíz heideggeriana. Y es una pregunta que como problema hermenéutico subyace y condiciona de modo profun-

do el abordaje teórico-metodológico de lo biográfico. No obstante, identificando genealogías filosóficas que se han expresado en torno al sujeto y a la cuestión de la verdad advertimos en los estudios contemporáneos algunos desplazamientos de su fundamentación existencialista clásica⁴ a la vez que observamos la reconsideración de un «valor biográfico»⁵, noción originada en el pensamiento de Mijaíl Bajtín (1982). Este valor biográfico apuesta a un especial tratamiento de los relatos ya que reconoce en el orden narrativo una «puesta en sentido» de la vida. En esta misma línea y con definiciones particulares frente a los modos asentados de abordar lo biográfico y su relación con lo histórico, se ubica la caracterización y el desarrollo de una «epistemología narrativa». En último lugar, una apuesta aún más radical y comparativamente nueva, fundada en una relación ética atenta a las condiciones geopolíticas de producción del conocimiento, llamamos una epistemología caracterizada en términos de una denuncia de la «diferencia colonial» (ya no una diferencia ontológica) que arraiga en la práctica de la Historia Oral que se ha ido consolidando durante las últimas décadas en América Latina.

En este contexto, y en relación a sus aspectos filosóficos, nuestra reflexión tiene como norte aquel lugar del ser en el lenguaje que Vattimo recupera de Heidegger, para contribuir de otro modo a la «urbanización de la provincia heideggeriana»⁶ cometida por Gadamer. Desde este arco de perspectivas, la hermenéutica encuentra en la ontología y en la lingüística sus aspectos constitutivos. La indagación del sentido del ser y del carácter interpretativo que ostenta, debe reconocer su histórico acontecer nihilista. Explica Vattimo, en este sentido, que el acontecimiento del anuncio nietzchiano de la muerte de Dios es el primer paso hacia la «fabulación del mundo»⁷ y de nuestra posibilidad, en consecuencia, de la fabulación del ser. Así es que la modernidad nos ha arrojado al carácter interpretativo e histórico de nuestras experiencias de

verdad y nos ha legado un sujeto que no «es» sino que «acontece». Y esto, como veremos, es afín a nuestras consideraciones sobre algunos de los supuestos de las metodologías cualitativas.

HACIA UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA

El Dasein tiene, más bien, en virtud de un modo de ser que le es propio, la tendencia a comprender su ser desde *aquel* ente con el que esencial, constante e inmediatamente se relaciona en su comportamiento, vale decir, desde el «mundo».

Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*.

En la actualidad el campo de estudios sociales se encuentra signado por la pluralidad de teorías y métodos. En particular hemos observado que las historias y relatos de vida - a su vez utilizadas para diferentes propósitos- o bien suponen variaciones de los supuestos de un mismo paradigma, o bien son el resultado de una práctica de investigación donde se daría una «coexistencia» de, al menos, dos paradigmas.

Para iniciar esta tarea de explicitación, mencionaremos en primer lugar los supuestos básicos del paradigma interpretativo. Según la tesis de Vasilachis (1992), el paradigma interpretativo se encuentra en vías de consolidación y su supuesto principal consiste en «la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes»⁸. Asimismo habría cuatro supuestos fundamentales provenientes de diferentes corrientes de pensamiento que lo han ido consolidando:

El primer supuesto del paradigma interpretativo es el de la resistencia a la «naturalización» del mundo social, aspecto que se contrapone al positivismo y cuyos exponentes primeramente, y con sus diferencias, han sido Husserl y Dilthey a principios del siglo XIX.

Otro de estos implícitos teóricos, y que nos interesa particularmente, es el de la relevancia del «mundo de la vida», concepto con el que Habermas (1987) se aleja del positivismo pero también de la dialéctica materialista. Para Habermas, y en diálogo con la teoría fenomenológica de Alfred Schütz, la participación cotidiana de los hombres en la realidad implica de por sí una interacción lingüística, las acciones cotidianas se encuentran mediadas por esas estructuras, y de este modo es posible el acceso hermenéutico al saber intuitivo del mundo de la vida. El investigador logra tal incursión con la participación en la vida cotidiana de los investigados: para comprender la vida sociocultural cuenta con una «razón comunicativa» que permite entender sus manifestaciones simbólicas.

A partir de lo dicho, se hace evidente otro supuesto, fundamental para pensar los métodos cualitativos, basado en el paso «de la observación a la comprensión: del punto de vista externo al punto de vista interno», al decir de Vasilachis. Es Giddens quien aporta su concepto de «conocimiento mutuo» para explicar que la inmersión en una forma de vida es la única manera en que un investigador puede tornar asequible la vida social, este «conocimiento mutuo» es el esquema interpretativo para entender la actividad social de los participantes.

Por último, el supuesto de la «doble hermenéutica», en la consideración de Schütz, incorpora de un modo más sofisticado la idea de que los «datos» con los que se cuenta en un estudio son ya significados: la conducta humana es significativa independientemente de su reinterpretación. Según el fenomenólogo inspirado en las ideas de Husserl, la estructura del mundo es significativa y lo es tanto para sus participantes como para sus intérpretes científicos.

Con lo descrito, es posible reconocer en la modalidad de la entrevista en profundidad la operatividad de estos implícitos que variarán, aunque no sustancialmente, según la teoría que los contenga. Como

herramienta cualitativa, y debido a su construcción eminentemente dialógica, la entrevista configura un determinado abordaje de la subjetividad, el cual desde un primer momento debe discriminar aquellos elementos pre-científicos (del sentido común) de su elaboración teórica. Por otra parte, el tratamiento (textual, literario, audiovisual, digital) que luego se haga del material obtenido, dependerá de los objetivos de cada investigación (aquí referiremos sólo a los usos científicos). En cuanto a lo que nos concierne señalaremos dos abordajes que conciben a los relatos orales como «narraciones» y a sus entrevistados como «narradores». Respecto al tipo de hermenéutica ejercida con este tipo de fuentes, adscribiríamos a lo que Gadamer ha revalidado en lo tocante a la comprensión⁹: la misma no supone solamente el trato con los documentos sino también un trato con las personas, en clave heideggeriana, la comprensión es una tarea ontológica que nos toca en nuestra condición, no se «elige» comprender sino que se «es» comprendiendo.

Nos ocuparemos ahora de lo que habíamos dicho respecto a las epistemologías propuestas en la actualidad, siendo conscientes de que no hay un número relevante de investigadores que las sustenten (al menos no explícitamente) y atentos sobre todo a la posibilidad de que las mismas provengan de inquietudes autoreflexivas sobre la práctica misma de investigación. Lo que pretendemos con esto es una «reconstrucción conjetal», en palabras de Lores Arnaiz, que nos permita reconocer y describir algunos supuestos. Y como estos nos resultarán insuficientes para el análisis del corpus creemos necesario dar cita a estas epistemológicas «alternativas».

En primer término hallamos la postulación de un «modo de conocer narrativo» frente al paradigmático establecido con especial protagonismo de las voces de los entrevistados y la propia puesta en juego de la subjetividad del investigador. Como lo señala su principal impulsor, el psicólogo cognitivista Jerome

Bruner (y ya anteriormente Gadamer) la narrativa es una forma de construir realidad, por lo que la metodología se asienta en una ontología. Esto supone que la individualidad no puede explicarse únicamente por referentes extraterritoriales y que la subjetividad misma es una condición del conocimiento social. Bruner ha sido el principal exponente de una «epistemología narrativa»¹⁰ y ha impactado particularmente en el ámbito de la educación con su trabajo *Realidad mental. Mundos posibles* (1988). A partir de esta obra sostiene que entre el modo formal o paradigmático del conocimiento y al que él denomina narrativo-hermenéutico se dan funciones cognitivas diferentes, dos maneras de organizar la experiencia y, en efecto, procedimientos de verificación claramente distintivos (aunque no excluyentes).

Este modo de conocer, diferenciándose del pensamiento paradigmático en los procedimientos de verificación, parte de la premisa de que las acciones humanas son únicas e irrepetibles, por lo que el interés no radica en subsumirlas en categorías sino en resaltar lo que las hace singulares. Sin embargo, como lo han sintetizado algunos estudiosos¹¹ del tema, la práctica de este tipo de investigación debe radicar en una especie de «visión binocular» o «doble descripción», a través de la cual las acciones narradas sean incluidas en un discurso de regularidades y pautas explicables sociohistóricamente, es decir, sin olvidar que el relato de vida pertenece a una realidad socialmente construida.

Brevemente, se trataría de reconocer que si en el conocimiento paradigmático hay procedimientos de racionalidad y verificación públicos y compartidos, en el modo narrativo la atención se centra en sentimientos, vivencias y acciones dependientes de contextos específicos. De modo tal que la reconstrucción de la experiencia de una persona contendrá formas; una trama argumental, acciones y personajes: formas que no priorizarán la validez, la generalización y la fiabili-

dad, criterios de los modos tradicionales de conocer. En otras palabras podríamos afirmar que mientras en el primer caso un argumento trataría de convencer de su verdad, un relato trataría de convencer acerca de su semejanza con la vida. Como último aspecto de esta epistemología, y que nos interesa especialmente, se encuentra la prioridad otorgada a un yo «dialógico», de naturaleza relacional y comunitaria.

La segunda de las propuestas es más bien una propuesta de fundamentación epistemológica que nace de una constatación particular en el campo de estudios de la Historia Oral, en particular, del reconocimiento de las contribuciones que la socióloga y activista boliviana Silvia Rivera Cusicanqui ha realizado a partir de la creación del Taller de Historia Oral Andina (THOA) en La Paz (Bolivia). Sus estudios sobre el movimiento indígena son un ejemplo, según algunos investigadores, de otro modo de conocimiento relacionado con una especificidad epistémica. El potencial epistemológico de la Historia Oral, en tanto generada por los sectores colonizados, tendría que ver con la eliminación de la «diferencia colonial», como expresa Walter Mignolo: «La colonización del ser es una de las consecuencias tanto de la colonialidad del saber como la del poder»¹². Por lo mismo, la condición de «colonialidad» es la que produce un conocimiento consciente de la descolonización del saber de las ciencias sociales en las llamadas «modernidades alternativas». En ese sentido las fuentes orales, como mera instrumentalización, no garantizan ningún nuevo conocimiento, como tampoco lo ha logrado hasta ahora la «investigación-acción» o «sociología participativa», en palabras de Cusicanqui:

La historia oral en este contexto es, por eso, mucho más que una metodología «participativa» o de «acción», es un ejercicio colectivo de desalienación, tanto para el investigador como para su interlocutor [...] al recuperar el estatuto cognoscitivo de la expe-

riencia humana, el proceso de sistematización asume la forma de una síntesis dialéctica entre dos (o más) polos *activos* de reflexión y conceptualización, ya no entre un «ego cognosciente» y un «otro pasivo», sino entre dos sujetos que reflexionan juntos sobre su experiencia y sobre la visión que cada uno tiene del otro¹³.

Así, el potencial epistemológico y teórico de la historia oral introduce una dimensión faltante en la investigación-acción. No obstante, ésta ofrece un correctivo a la versión canónica de las ciencias sociales y a su potencial colonizador «que depende todavía de la historia que ha sido escrita por los colonizadores (castellanos en el caso de Bolivia) o por los pensadores liberales fundadores de los estados nacionales (criollos y mestizos en el caso de Bolivia)»¹⁴. Queremos resaltar que el origen de este planteo, por su parte, proviene del interior de la práctica investigativa y por este motivo, más que una consideración especulativa propia del ámbito más general de la filosofía, encontramos determinadas prescripciones. Y como tales, creemos que deben ser evaluadas y discutidas según los criterios de validez de cada uno de los abordajes, tanto disciplinarios como interdisciplinarios.

Hasta aquí hemos observado que los supuestos de la comprensión, de la doble hermenéutica y del rescate del mundo de la vida del paradigma interpretativo serían comunes a ambas epistemologías. En efecto, ellas justifican una práctica interpretativo-hermenéutica tanto desde un modo de conocer narrativo como desde una metodología enlazada con la praxis política. La advertencia de Giddens sobre las nociones de primero y segundo orden¹⁵, también se ubican en el horizonte de ambas. Cada una, no obstante, acusa diferentes problematizaciones: en el primer caso, examina la categorización y abstracción sintetizadora de lo paradigmático, en pos de una «razón narrativa» y de un «uso heurístico de la reflexividad donde el su-

jeto informante se vuelve co-investigador de su propia vida»¹⁶. Y en el segundo caso, estamos frente a un conocimiento hermenéutico que problematiza la relación entre el sujeto cognoscente y sujeto a conocer desde, podríamos decir, una crítica a la historia del «sentido del ser» occidental (es decir, el *cogito* cartesiano pero también el idealismo subjetivo de Hegel).

Pensamos que ambas son epistemologías nacidas de la necesidad de caracterizar científica y filosóficamente prácticas diversas relacionadas a los estudios biográfico-históricos que, a su vez, podemos ya situar en cierta coexistencia entre los paradigmas narrativo e interpretativo. Tales fundamentos vendrían a complementar a estos paradigmas frente a los problemas que presenta la conformación y el tratamiento de los relatos de vida y, sobre todo, a auxiliar la justificación ineludible de un abordaje de lo subjetivo en relación a la historia. En nuestra hipótesis las teorías, en sus efectivos desarrollos disciplinares, y en su condición de marcos epistémicos de los métodos cualitativos, se han nutrido, involuntaria e implícitamente de los principios descritos y han contribuido así a la postulación actual de estas epistemologías. Como ejemplo, en esta búsqueda de consolidación epistémica de la práctica de investigación, está presente un supuesto básico del denominado «paradigma de la crítica radical»¹⁷ que tiene como una de sus categorías principales a la alienación, noción que concibe una dialéctica conflictiva entre la estructura socio-económica y el sujeto histórico y que apuntala gran parte de aquel «potencial epistemológico» de la Historia Oral.

¿NARRO, LUEGO SOY?

Así, la ontología es la tierra prometida para una filosofía que comienza por el lenguaje y por la reflexión; pero, como Moisés, el sujeto que habla y reflexiona puede sólo percibirla antes de morir.

Paul Ricœur, *El conflicto de las interpretaciones*.

En este espacio reseñaremos dos estudios en los cuales el tratamiento del material obtenido de las entrevistas presupone el paradigma descrito, no obstante creemos que pueden ser también interpretados y analizados como prácticas de una epistemología narrativa.

El trabajo del historiador Daniel James en su libro *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (2004)¹⁸ es un ejemplo dentro de los estudios de Historia Oral, de lo que entendemos como aprehensión de una vida como narración. Esto supone, esencialmente, la existencia de una trama y de un personaje. A fines ilustrativos expondremos aquí algunos fragmentos que confirman el estatuto de «narradora» de la entrevistada:

La transcripción del testimonio de doña María comprende unas seiscientas páginas de texto escrito. Es un documento a la vez fascinante y complejo ambivalente y muy conmovedor (...) ¿Cómo podría explicarse la condición problemática de este texto? Pasar de un abordaje del testimonio oral como fuente de información empírica a un enfoque que reconoce el *status* de narradora significa dar un paso importante, no obstante, quedan muchas preguntas sin responder. Si este testimonio debe considerarse como un relato – o un conjunto de relatos sobre una vida- como lo sugiere la noción de «relato de vida», tendremos que interrogarnos también sobre la construcción de las historias que lo integran, los dispositivos y convenciones utilizadas y el modo de leer la narración.¹⁹

Más adelante, James destaca que decide concentrarse en los elementos narrativos aunque el testimonio contenga otras formas discursivas (como la argumentación, la exhortación y el abundante uso de la descripción). Lo que nos interesa aquí es destacar tal perspectiva narrativa desde la que aborda lo subjetivo

y lo biográfico. De acuerdo a la consideración de la coherencia que requiere la trama, el historiador señala: «Además el texto está cargado de contradicciones, tanto de hecho como de intención, y el punto de vista de la narradora fluctúa con frecuencia en los momentos de tensión crucial de la trama. Todos estos factores, plantean evidentes problemas de coherencia narrativa, tan importante para la construcción de relatos de vida viables»²⁰. Contrariamente a lo que parece sugerirse no es exactamente la categoría de «identidad narrativa» de Paul Ricoeur la que aparece en auxilio del análisis de este relato y que permitiría aclarar aún más su naturaleza epistemológica y ontológica.

Asimismo, el historiador acude a la identificación de ciertos mitos y símbolos, en una clara aplicación de nociones de la antropología estructural de Levi-Strauss. En particular, cuando refiere a las transformaciones políticas y a su contracara simbólico-social, James explica que tales cambios «se rodean de un aura de mitos colectivos arquetípicos que se repite en los relatos obreros, algunos pueden nombrarse como la Edad de Oro, la Huelga Ejemplar, el Líder de los Pobres»²¹.

Como decíamos, es interesante observar en todos los párrafos dedicados a la reflexión sobre la narración, la ausencia de la noción de «identidad narrativa» de Paul Ricoeur. Esta noción, que apuntaremos brevemente, es pensada por el filósofo frente a una identidad como algo sustancial o formal. En este sentido, la identidad acontece en el momento de la interpretación, porque todas las historias que se cuentan sobre sí mismo y su necesaria coherencia permanecen en una «conciencia expuesta a la eficacia de la historia». Así, el relato se configura como la dimensión lingüística de la dimensión temporal de la experiencia humana y la vida vendría a ser un tejido de tramas²², donde «las figuras del sujeto son 'modos de (I) ser'»²³

Así es que siempre bordeando esta ontología de la hermenéutica interpretativa, el historiador da cita de otros autores (críticos literarios, filósofos y otros his-

toriadores orales) que han desarrollado definiciones bastante parcializadas, o al menos, no caracterizadas filosóficamente. Son varios los fragmentos ejemplificadores que dan cuenta de un trabajo teórico-metodológico poco afecto al reconocimiento de lo que nos parece imprescindible, dar cuenta de la naturaleza de los problemas epistemológicos, leemos: «La misión fundamental de los relatos que hemos examinado es el mantenimiento del patrón clave de la historia de vida de doña María. Esos relatos encarnan su percepción esencial de la vida a través de modelos narrativos específicos»²⁴. «Las narraciones son construcciones sociales forjadas por la negociación activa de significados entre actores pertenecientes a comunidades sociales y discursivas»²⁵. Y por último, cuando intenta describir en los procesos de la memoria colectiva los «vehículos culturales y dispositivos interpretativos al alcance de doña María» le concede claramente la importancia a la narración como «dispositivo ordenador y dador de sentido tanto en un plano individual como colectivo»²⁶

Lo destacable en este estudio es que adquiere importancia el *quién* de la historia, la construcción del personaje. Como podemos observar, el tratamiento narrativo de los aspectos biográficos de la entrevistada admite, entre otras, la caracterización de María Roldán como «la mujer que siempre fue rebelde». Afirma James que tal configuración permite que la trama del relato avance y encuentre su sentido. Pero muy por el contrario, el relato de vida más que componer una escena donde consolidar o problematizar una noción de valor epistemológico como el de identidad narrativa, es una excusa para el despliegue de un cuerpo teórico que, si bien denota la preocupación en la explicitación de algunos implícitos, termina desplegando eclécticamente numerosas nociones y perspectivas elaboradas en las últimas décadas y que en gran medida forman parte de los debates teóricos de la posmodernidad.

El segundo trabajo que señalaremos brevemente

perteenece al escritor e historiador oral italiano Alessandro Portelli, cuyo trabajo *Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli*²⁷ le permite considerar la especificidad de la historia oral como narración. Sobre este tipo de hermenéutica de los relatos obtenidos por medio de las entrevistas, él afirma que: «*La historia oral cambia la escritura de la historia del mismo modo en que la novela moderna transformó la escritura de ficción literaria: el cambio más importante es que el narrador ahora entra en la narración y es parte de la historia*»²⁸. Gran parte de su tarea interpretativa es ejercida a través de las categorías de Genette: tanto «relato», «duración», «persona» y «voz» como «punto de vista» de Todorov, auxiliar en el tratamiento de los testimonios recolectados mediante cuantiosas entrevistas. Como James, las personas entrevistadas revisten el carácter de «narradores populares» cuyos relatos aborda con las categorías de la narratología: «*Una considerable parte de los narradores tiende a trasponer el acontecimiento en un sentido descendente, de modo que la acentuación de la modalidad personal se produce mediante el uso del 'punto de vista circunscripto'; a través del cual el narrador no refiere al hecho en sí sino a su propia percepción del mismo, como tuvo conocimiento de él, por ejemplo 'cuando la noticia llegó a la federación'*»²⁹.

Es una reconstrucción que también se sustenta con nociones de la antropología estructural de Levi-Strauss, por lo que está atenta a la estructura mítica de la memoria, cuando Portelli se propone explicar «*la manipulación que la memoria colectiva hace de los materiales*» afirma que la transposición cronológica de la muerte de Trastulli, depende de algunos mecanismos generales del funcionamiento de la memoria: «*Para colocar un acontecimiento en el tiempo, hace falta que el continuo temporal se transforme en un discreto subdividido en unidades diferentes (...) la disposición del acontecimiento en la narración responde además a tres funciones: formal, psicológica y simbólica*»³⁰. Y

por otra parte, a partir de una noción de Weber (la de causa eficiente) comprende: «*El rol simbólico de mártir impone unas circunstancias adecuadas y una causa adecuada*»

Recapitulando, diremos que si tenemos en cuenta la pertenencia del estudio de James a una epistemología narrativa y a su principio de categorizar los relatos sin abstraerlos de su singularidad (que entendemos como el proceso de teorización a medida que la información va siendo obtenida) el historiador prefiere categorizar de este modo los relatos: «*El caso de María Roldán y la señora con plata*», «*Cuentos contados en los márgenes*» y «*Un poema para Clarita*». A partir de la mayoría de ellos puede rastrearse la memoria individual que reconstruye los acontecimientos bajo los «mitos fundacionales del yo»³¹ (como lo ha llamado Chaunfault-Dauchet, según apunta James). Estos mitos surgen para dar cuenta de aquellas «escenas primordiales» centrales en el «proceso de individualización» del narrador. Así, la memoria opera bajo estructuras míticas que le otorgan el valor cohesivo al relato. El mito de «la mujer rebelde», por ejemplo, constituye para James el patrón clave elegido para explicar las incongruencias percibidas por la narradora.

De acuerdo a lo que hemos venido explicando, cabe indicar otra coincidencia entre el relato de vida de *Doña María* y la reconstrucción del acontecimiento que lleva a cabo Portelli a partir de los relatos de los testigos-narradores de la represión policial y de la muerte de Luigi Trastulli. El primero, como narración de una vida, supone la búsqueda del «cierre narrativo» (e imaginario) que le otorgaría el sentido completo. En el segundo caso, la memoria, concebida desde su capacidad de resignificación también está en búsqueda de «*saldar cuentas pendientes*»³² aunque esto solo sea posible también imaginariamente.

Para ir concluyendo, no podemos dejar de señalar otro supuesto, de indiscutible significación ontológica, aquél que podríamos expresar, sin olvidar los

efectos contradictorios que acarreó, en los términos de Nietzsche: «No hay hechos sólo interpretaciones». Creemos que sería esta la «facticidad» con la que se enfrentan los métodos biográficos, modalidades que ejercen una hermenéutica enfrentada a problemas de transcripción de (lo oral a lo escrito) pero que principalmente sitúan su práctica (aunque no necesariamente su explicitación teórica) en el camino poco allanado de un problema ontológico: escuchar el relato de una experiencia del «yo» que no nos es inmediatamente accesible.

De este modo, afirmamos que residen implícitos los postulados del paradigma interpretativo al que se le agregan algunos propios de aquella categorización que atiende tanto a los aspectos singulares de los relatos como a las estructuras que los hacen posibles. Debido a razones de espacio, ofrecemos estos presupuestos de modo esquemático, advirtiendo que no son exhaustivos debido a la fragmentariedad del corpus:

- La subjetividad se constituye en la estructura del lenguaje
- El sujeto es capaz de ofrecer una autointerpretación
- La identidad es un proyecto, el ser «acontece».
- La estructura narrativa (trama y personaje) permite la construcción de un «sí mismo como otro»
- Toda metodología es una ontología, en el sentido de que la hermenéutica se ocupa de la historia del sentido del ser (no metafísico)
- No hay experiencia de verdad sino como acto interpretativo
- Los procesos de la memoria son inteligibles mediante el análisis de su estructura lingüística

Por su parte, este orden narrativo que referimos ostenta, según nuestra comprensión, un «valor biográfico» que en palabras de Bajtín radicaría en lo siguiente: «un valor biográfico no sólo puede organizar

una narración sobre la vida del otro sino que también ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno, este valor puede ser la forma de comprensión, visión y expresión de la propia vida»³³

Pero aquí debemos atender a algunas cuestiones: en un sentido fundamental el narrador, como así lo sugería James con doña María, cuestiona sus propias incoherencias o la divergencia de los acontecimientos, y está atento a no contradecirse pero ¿puede el yo lograr esta autoposición? ¿No podría ser la noción de «arrojamiento al mundo» de Heidegger la que acusa un ideal frustrado de autoconciencia? Siguiendo con esta idea, en *Verdad y Método* Gadamer dice que en su época estuvo acostumbrado a la crisis del idealismo subjetivo y que estuvo en búsqueda de una solución al respecto: «(...) yo tenía presente el fenómeno especial del otro, y busqué por ello en el diálogo la lingüística de nuestra experiencia en el mundo»³⁴.

Es evidente que para pensar el problema que suscita el tratamiento narrativo como procedimiento de puesta de sentido debamos retomar la reflexión sobre la entrevista. Como metodología cualitativa (en cualquiera de sus formas, directa, semidirecta o cerrada) la entrevista trae consigo supuestos que tanto entrevistador como entrevistado ponen en acto inconscientemente. En nuestro país, Leonor Arfuch adopta la concepción batjiniana del *discurso ajeno* y el desdoblamiento de la palabra para dar cuenta de los lugares que asumimos en tanto enunciadores, y refiere al «reparto enunciativo»³⁵ de la entrevista entre el «yo» y el «tú».

Bajtín ha desarrollado en ese sentido la noción de dialogismo (o polifonía), utilizada sobre todo en el campo de la crítica literaria, y que nos permite señalar un aspecto desatendido por la identidad narrativa del planteamiento ricœuriano. Nos preguntamos ¿Qué tipo de ente es el yo? De acuerdo a Ricœur al «yo» sólo accedemos interpretativamente, y de eso trata precisamente la identidad narrativa y el «sí mismo

como otro» aunque ¿cuál es realmente el lugar del tú y de la otredad en esta narración que se le presenta tan accesible a la primera persona?. El sujeto que se narra a sí mismo ¿incluye efectivamente al otro?. Esta es una pregunta que surge inevitablemente de nuestra lectura sobre Ricœur y que halla una respuesta que también ya han señalado algunos estudiosos³⁶: la identidad narrativa re-funda un «yo» que permanece ligado al *cogito* cartesiano.

Quizás una consideración más atenta a estas cuestiones, y que deberemos profundizar en tanto posicionamiento epistémico, sea la propuesta de Arfuch, quien en relación a esto destaca la inquietud por la literatura que algunos científicos sociales³⁷ tuvieron entre las décadas del '60 y '70 en el trabajo con historias de vida. Queriendo fortalecer esta empresa de «pluralismo» y de «polifonía» por fuera de la novela también ella adopta esa perspectiva. Y propone que las «entrevistas biográficas» incluidas en el corpus de su propia investigación sean leídas «como una novela», «con ese gesto esencial –afirma- es posible suspender por un momento el ‘aparato’ metódico»³⁸.

CONCLUSIONES

Tal como procuramos demostrar a lo largo de nuestro trabajo, los implícitos que operan en el abordaje cualitativo de la subjetividad tienen que ver, en primer lugar, con cierta proveniencia disciplinar y, en segundo lugar, con los objetivos de cada investigación. Los paradigmas, lejos de ofrecer un marco seguro, aparecen en escena cuestionados como únicos modos de conocimiento. Ahora bien, esta aprehensión de la vida como narración abre un abanico de preguntas, cuyas respuestas pudimos hallar tanto en la filosofía como en la literatura. Esta fabulación del ser y del mundo, a la que los hombres se han entregado ontológicamente frente a la muerte de Dios y de la verdad, en tanto interpretaciones de un hombre mortal en un mundo finito, nos expuso también a miles de versiones de la

historia. En este sentido, si nuestra situación es la de un ser arrojado al mundo, la configuración narrativa de la subjetividad se vuelve una inevitable tarea de comprensión con el otro. Debiéramos partir del reconocimiento de que el diálogo no es una concesión de un yo a un tú sino una imposición de este mundo, porque las palabras que utilizamos para narrarnos ya les pertenecen a otros. Y además, en el caso de la solicitud académica de las entrevistas, la igualdad que el diálogo intentaría también fundar sería una pretensión más que discutible, pero no es lo que desarrollamos aquí.

En este sentido, nos apropiamos de una concepción del ser (y de la verdad) que Vattimo considera necesaria, un ser definido en base a caracteres «débiles», ya que sólo un ser así pensado permite concebir la historia como quiere la hermenéutica, como transmisión de mensajes lingüísticos en los que el ser acontece. Del mismo modo, la identidad narrativa acontece en la interpretación, y la ontología no puede ser separada de ella: «permanece dentro del círculo conformado por el trabajo de interpretación (...) por tanto no es una ontología triunfante, tampoco es una ciencia, dado que no puede sustraerse al riesgo de la interpretación»³⁹. Es una ontología «precaria, quebrada y militante» que sin embargo está habilitada para afirmar que las hermenéuticas rivales no son simples «juegos de lenguaje».

En cierto modo, nuestras pequeñas, anónimas y comunes historias de vida son ontologías quebradas y militantes.

NOTAS

1. Esta denominación de Alvin Gouldner (1973) es retomada por Lores Arnaiz quién sintetiza que los «supuestos básicos subyacentes» se agrupan en dos tipos: el primero implica hipótesis acerca del mundo (creencias sobre la realidad, que a veces parecen identificarse con supuestos ontológicos), mientras que el segundo refiere a supuestos acerca de ámbitos limitados (concepciones acerca del hombre, de la sociedad). Por su parte, la autora considera que «los SBS más importantes y reveladores son los referidos a los dominios particulares (...) esto es, a las concepciones acerca del hombre o la 'naturaleza humana'». En esta línea, lleva a cabo un didáctico reconocimiento de tales concepciones en fragmentos de textos sociológicos, políticos y de otras disciplinas. LORES ARNAIZ María del Rosario, *Hacia una epistemología de las ciencias humanas*, Buenos Aires: Belgrano, 1986, p. 138.
2. LORES ARNAIZ María del Rosario; *Hacia una epistemología...* p. 135.
3. Las creencias son aspectos «subterráneos» de nuestra experiencia personal y es aquel «paradigma más primitivo, fruto de la socialización de cada sistema social» sobre el que luego se añade el profesional o técnico. LORES ARNAIZ, *Hacia una epistemología...* p. 137.
4. «El pensamiento postmetafísico» desarrollado por Habermas da cuenta claramente de que el «ser-ahí» de Heidegger ya no es una vía posible para pensar en términos de verdad. Hoy lo que nos ocupa no es la ontología sino el lenguaje: el ser y la verdad del lenguaje.
5. Esta noción es central para la tesis de Arfuch sobre el espacio biográfico a partir del cual analiza la proliferación de testimonios y narrativas biográficas tanto en los medios de comunicación como en las ciencias sociales. A partir de este «valor biográfico heroico o cotidiano» ella describe cierta inscripción narrativa del sujeto contemporáneo, y afirma que constituye una de las mayores apuestas del género. ARFUCH, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*: Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2002, p. 47.
6. Para Vattimo, la hermenéutica contemporánea se ha convertido en una suerte de *koiné* o idioma común de la cultura occidental que requiere de una caracterización e interpretación filosófica que la sustraiga de su vacuidad. En efecto, se torna necesario un compromiso ontológico de la hermenéutica. VATTIMO Gianni, *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós, 1era edición, 1995, pp. 38-40.
7. VATTIMO, Gianni, *Más allá de la interpretación...* p. 45.
8. VASILACHIS DE GIALDINO, Irene; *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL, 1992, p. 43.
9. Como bien recuerda Gadamer fue Friedrich Schleiermacher (1768-1834) teólogo y filósofo alemán, el promotor de que sea la hermenéutica la metodología de las ciencias del espíritu debido a su concepción de que el «arte de la comprensión» no requiere sólo de la lectura e interpretación de los textos sino igualmente del trato con las personas. Según otros autores, en el *Esbozo* de 1805, Schleiermacher plantea que la hermenéutica es «comprender en la lengua y comprender en la persona que habla» [Fuente: <http://es.wikipedia.org>]
10. BRUNER, Jerome. «Dos modalidades de pensamiento» en: *Realidad mental. Mundos posibles*. Barcelona: Gedisa, 1988. Otros autores norteamericanos se inscriben en esta línea como Chamberlayne, P. Bornat, J., Wengraf T. y Polkinghorne D.
11. BOLÍVAR, Antonio Botía. «¿'De nobis ipsis silemus'? Epistemología de la Investigación Biográfica Narrativa» en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. México: Universidad Autónoma de Baja California, 2002, vol. 4, Nº 1 pp. 40-65. Disponible en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html> [Consulta: 29/06/07].
12. MIGNOLO, Walter. «El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui» en Daniel Mato (Coord.). «Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas». En *Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002, p. 203.
13. RIVERA CUSICANQUI, Silvia; «El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia» en *Temas Sociales* 11, 1990. Citada en MIGNOLO, Walter «El potencial epistemológico de...» p.206.
14. MIGNOLO, Walter, «El potencial epistemológico de la historia oral...» p. 206.
15. Se distingue Giddens de Schütz en que para aquél las nociones de los sociólogos son de «primer orden» pero pueden ser incorporadas por los sujetos investigados para interpretar.

- tar su situación convirtiéndose también en «primer orden» algo que debería ser considerado de «segundo orden».
16. BOLIVAR, Antonio Botía. «¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de...» p. 46.
17. El «Paradigma de la crítica radical» cuyo primer teórico fue Karl Marx también fue consolidándose como modo de conocimiento alternativo al positivista (llamado por Lores Arnaiz «paradigma de la aceptación reformista»). Creemos adecuado señalar los supuestos mencionados con aquél del paradigma crítico pero también con otros. En primer lugar, suscribiremos, aunque parcialmente, al supuesto que piensa a la alienación como problema esencial del hombre moderno. Y en un segundo lugar, vinculado al primero, el que sostiene que «las instituciones del sistema capitalista tienen una función que es necesario describir y una ideología que la encubre». LORES ARNAIZ María del Rosario; *Hacia una epistemología...* p. 165
18. JAMES, Daniel; *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manganial, 2004 (2000). El libro se centra en el testimonio de una mujer, María Rosa Roldán, que fue activista sindical durante el peronismo. Además de ofrecer en todos sus matices un «relato de vida», tiene lugar una investigación metodológica a partir de la cual el historiador reflexiona sobre la naturaleza problemática que supone el uso de fuentes orales.
- 19 y 20. JAMES, Daniel; *Doña María. Historia de vida...* p. 162.
21. JAMES, Daniel; *Doña María. Historia de vida...* p. 223.
22. Otro aspecto que no podemos excluir se relaciona con las formulaciones de Hayden White sobre el carácter narrativo-ficcional del relato histórico: «En un relato, los hechos están formados por la supresión y la subordinación de alguno de ellos y a la luz de otros, por caracterización, repetición de motivos, variación de tono y punto de vista, estrategias descriptivas y similares, en suma todas las técnicas que esperaríamos encontrar en una novela» WHITE, Hayden, «El valor de la narrativa en la representación de la realidad» en *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós, Barcelona, 1992, p. 2.
23. RICOEUR Paul, *Historia y narratividad*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Paidós, 1999. p. 25.
24. JAMES, Daniel, *Doña María. Historia de vida...* p. 186.
25. Ibidem, p.200.
26. Ibidem, p. 223.
27. El estudio se basa en la reconstrucción del episodio de la muerte de Luigi Trastulli, un obrero italiano de una fábrica en Terni. Luigi Trastulli murió a manos de un miembro de la policía un 17 de marzo de 1949, mientras los obreros salían de la fábrica para participar de una manifestación por la paz en contra de la OTAN. Los relatos «equivocados» y la traslación del acontecimiento de un contexto histórico a otro (la lucha por la paz de 1949 a los despidos de 1952-53) es el fenómeno más llamativo del proceso de la memoria y a partir del cual Portelli también resaltó el valor de los documentos escritos.
28. PORTELLI, Alessandro, «Lo que hace diferente a la historia oral», en SCHWARZSTEIN, Dora (comp.); *La Historia Oral*. Buenos Aires: CEAL, 1991. p. 9.
29. PORTELLI, Alessandro, «Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli» en *Revista Historia y fuente oral*, Nº 1. Barcelona: Departamento de Historia Contemporánea e Instituto Municipal de Historia, 1989. p. 11.
30. PORTELLI, Alessandro, «Historia y memoria: la muerte...» p. 28.
31. Es importante aquí destacar el sentido que Ricoeur le otorga al psicoanálisis, según el cual éste se abre hacia la ontología: «las significaciones más arcaicas se organizan en un 'lugar' del sentido distinto del lugar que se halla en la conciencia. El realismo del inconsciente, el tratamiento topográfico y económico de la representaciones, de las fantasías, de los síntomas y de los símbolos aparecen finalmente, como la condición de una hermenéutica liberada de los prejuicios del ego» RICOEUR Paul, *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 24.
32. «No obstante este hecho que parece huir de la organización formal de la memoria ocupa en ella un espacio embarazoso: la memoria colectiva se lo encuentra entre manos y no sabe qué hacer con él. Para tenerlo en cuenta se recurre a una estrategia compleja basada en transposiciones horizontales y verticales del hecho». PORTELLI, Alessandro; «Historia y memoria: la muerte...», p. 24.
33. BAJTIN Mijail; *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1982, p. 134.
34. GADAMER Hans-Georg *Verdad y método II*, Salamanca: Sígueme, 1977, p. 17. (Edición digital)
35. Una de las diferencias entre Bajtin y Benveniste en relación a la noción de dialogismo es la simultaneidad de éste, diferente a la alternancia de los sujetos en la comunicación que solo sucesivamente asumen el «yo» después del «tú».

- BENVENISTE Émile; *Problemas de lingüística general*, México: Siglo XXI, 12^a edición en español, 1985, pp. 82-91.
36. PRADA LONDOÑO, Manuel A.; "Narrarse a sí mismo. Residuo moderno en la hermenéutica de Paul Ricoeur" en *Folios Revista de la Facultad de Humanidades*, Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Segunda Época, No. 17, 2003. pp. 47-55. (edición digital)
37. Oscar Lewis con *Los hijos de Sánchez* (1965), *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska (1971) y Ronald Fraser de *Blood of Spain* (1979), entre otros.
38. ARFUCH, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*: Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2002, P. 203
39. RICOEUR Paul; *El conflicto de las interpretaciones*...p. 26.

Registro Bibliográfico

FARIÑA , Ayelén

"Narraciones orales y subjetividad: ¿epistemologías alternativas?" en *La Trama de la Comunicación, Volumen 15, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, 2011.

RECIBIDO: 23/08/2010

ACEPTADO: 31/08/2010

